

LAS REPETICIONES

Innecesarias

Las rúbricas de los nuevos libros litúrgicos surgidos de la reforma no son tan exhaustivas ni minuciosas como antes, aunque han mejorado la fundamentación teológico-litúrgica en la que se basan las indicaciones rituales. Como consecuencia, muchas cosas que no se dicen expresamente se pueden deducir de aquellos fundamentos, del "espíritu de la norma", que conviene conocer para no caer en los mismos defectos o excesos de la liturgia anterior a la reforma.

Por ejemplo, la *antífona de entrada* propia de una misa en particular, que figura en el misal, sería idealmente la letra del canto de entrada de esa misa, si bien rara vez se utiliza de este modo. Normalmente se escoge un canto de entrada apropiado, aunque su letra no tenga nada que ver con la antífona. Pero una vez cantado ese canto, la antífona deja de ser necesaria. En ese caso, leerla el sacerdote desde la sede sería una repetición inútil. Si no hay canto de entrada, en cambio, sí se podría recitar la antífona.

La llamada "acción de gracias" que a veces se hace -por razones generalmente bastante banales- al final de la misa, después de la comunión, aparte de demostrar una deficiente comprensión de la misa en su totalidad como verdadera acción de gracias (*eucharistia*), es un elemento repetitivo frente a la auténtica acción de gracias dentro de la misa, lo que llamamos prefacio: "en verdad es justo darte gracias...".

La aclamación después de la consagración "Anunciamos tu muerte..." es una repetición innecesaria en boca de los sacerdotes, no así de los fieles, como explicamos en una nota anterior.

Último ejemplo: dar la paz a todas las personas que se encuentran alrededor es un abuso que entra en la categoría de "repetición innecesaria", porque basta con darla a unos pocos, "sobriamente... solo a quienes tiene más cerca", como signo de reconciliación (OGMR 82).

Emilio Vicente de Paz. SALAMANCA

DIÓCESIS DE
TERUEL Y DE
ÁLBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia



Agape

7 de junio de 2020

CON MARÍA EN EL CORAZÓN DE LA IGLESIA



Santísima Trinidad (ciclo A)

JORNADA PRO ORANTIBUS

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

DOMINGO, 7 DE JUNIO DE 2020



- Subsidio litúrgico diocesano -

Solemnidad de la Santísima Trinidad

*Color blanco. Misa y lecturas propias de la Solemnidad. Gloria.
Credo. Plegaria Eucarística III.*

ENTRADA

Demos gracias a Dios Padre por medio de su Hijo Jesucristo en la comunión del Espíritu Santo, por encontrarnos reunidos en este Domingo que llamamos de la Santísima Trinidad para celebrar el Misterio de Dios; para adorar al Dios que hizo todas las cosas, que nos ha redimido y nos ha santificado, y, para alimentar nuestra fe en el Dios vivo y verdadero, y así hacer que todas las acciones de nuestra vida sean alabanza viva al Dios vivo y verdadero.

En este día nos unirnos de una forma especial a las hermanas y hermanos nuestros *“los contemplativos”* y oramos por ellos.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que creaste el mundo como manifestación de tu amor, Señor, ten piedad.
- Tú, que nos redimiste con tu Sangre preciosa, Cristo, ten piedad.
- Tú, que nos envías tu Espíritu para santificarnos, Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Dios, Padre,
que al enviar al mundo la Palabra de la Verdad
y el Espíritu de santificación
revelaste a los hombres tu admirable misterio;
concédenos, al profesar la fe verdadera,
reconocer la gloria de la eterna Trinidad
y adorar su unidad en su poder y grandeza.
Por Nuestro Señor Jesucristo...

OBJETIVOS DE LA JORNADA “PRO ORANTIBUS”

- 1. Orar por los que entregan generosamente su vida a la oración diariamente: las personas consagradas en la vida contemplativa.**
- 2. Expresar el reconocimiento, estima y gratitud por lo que estos hermanos y hermanas nuestras representan en la Iglesia y en nuestra sociedad, agradeciendo a Dios -dador de todo don- el rico patrimonio espiritual de los Institutos de vida enteramente contemplativa.**
- 3. Dar a conocer la vocación específicamente contemplativa, tan actual y tan necesaria en la Iglesia y para el mundo, promoviendo iniciativas dirigidas a incentivar la vida de oración y la dimensión contemplativa en las Iglesias particulares, dando ocasión a los fieles -donde sea posible - de la participación en las celebraciones litúrgicas de algún monasterio, salvaguardando, en todo caso, las características propias de la clausura.**

CANTOS

Entrada: Alabanza a Dios creador-1 (CEL); Alabanza a Jesucristo-2 (CEL); Trisagio (Velado-Jáuregui); Un solo Señor (708); Dios mío, Trinidad a quien adoro (Velado-Jáuregui); Santísima Trinidad (Bravo); Renueva entre nosotros, oh Señor (Alcalde); Te adoramos (I. Yepes); A ti, oh Dios, te alabamos (618); Alabemos al Señor (613). **Gloria:** C-1; Gloria de Aragüés. **Salmo responsorial:** L.S. 174/175; D-47; Señor, Dios nuestro (501). **Ofrendas:** Aclama al Señor (611); Cantad a Dios (619); Ofrenda de amor (G. Fernández). **Comunión:** Nuestro pan de cada día (Velado-Ce- goñal); Aunque es de noche (F. Fernández); Nos llamas amigos (Velado-M. Fuertes); Cerca de ti, Señor (702); Nacidos en las fuentes bautismales (Velado-Alcalde); Todos sois uno (A. Palacios); El que me ama (Erdozain); El Dios uno y trino (Velado-Jáuregui); Cuando vamos unidos (Bravo); Invocación (I. Yepes); Danos hoy nuestro pan (Velado-Alcalde); Dios es pan (A. Luna); Gustad y ved (O-30). **Final:** Ciudadanos del cielo (709); Muéstranos al Padre (Christiane G.); Bendigamos al Señor (Pelayo Sánchez); Señor, te damos gracias (616).

Julián Callejo. OSMA-SORIA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Oremos ahora a Dios, nuestro Padre, por Jesucristo en la unidad del Espíritu Santo. Pidamos por nosotros, por toda la Iglesia y por todos los hombres.

LECTOR:

- Por la Iglesia, que sea signo de la presencia de Dios compasivo y misericordioso, en medio del mundo, roguemos al Señor.
- Por el Papa, por los Obispos, por los Presbíteros, y por todos los que ejercen ministerios en la Iglesia, que sus vidas sean siempre, a imagen de Cristo, servicio y entrega a los hermanos, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes de todas las naciones, que sirvan a sus pueblos promoviendo la justicia y la paz y pongan todo el poder al servicio de los más desfavorecidos, roguemos al Señor.
- Por todos los hombres y mujeres de cualquier lugar del mundo, que a todos les llegue el amor, la paz y la vida que solo Dios puede dar, roguemos al Señor.
- Por los monjes y monjas que dedican su vida a la oración y la contemplación, que crezcan en fidelidad a Jesucristo y nos muestren el rostro del Dios vivo, roguemos al Señor.
- Por los que estamos aquí reunidos, para que vivamos el misterio de la Santísima Trinidad por una vida de fe, esperanza y caridad, roguemos al Señor.

SACERDOTE: Escucha, Padre, nuestra oración, y derrama tu amor sobre todos los hombres y mujeres del mundo Por Jesucristo, nuestro Señor.

(Prefacio propio de la solemnidad. Sugerimos Plegaria Eucarística III).

MONICIÓN AL PADRENUESTRO

Antes de recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, recemos con devoción sincera la oración de los hijos de Dios, la que Cristo mismo nos enseñó.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

**Señor y Dios nuestro,
que la recepción de este sacramento
y la profesión de la fe en la Santa y eterna Trinidad
y en su Unidad indivisible,
nos aprovechen para la salvación del alma y el cuerpo.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

DESPEDIDA

Con la bendición de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo llevemos a nuestros ambientes la alegría de ser hijos de Dios y llenemos el mundo de la paz y el amor que hemos recibido en nuestro encuentro con el Dios vivo, hecho palabra y sacramento.

¡Feliz Domingo!

**Para meditar y reflexionar:
"Dios es amor"**

La fiesta de la Santísima Trinidad es la fiesta del Dios de los cristianos. Nuestro Dios es Padre, es Hijo y es Espíritu Santo, y lo más importante, Dios es amor. En el primer versículo del evangelio podemos descubrir el mejor resumen de toda la Biblia: «Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Unigénito». Y el Hijo tiene como misión final que «el mundo se salve» y a través de la acción del Espíritu Santo, en la Iglesia, camine por la fe al encuentro definitivo con el Padre.

MEl misterio de la Santísima Trinidad no es ningún rompecabezas, ni solo tema de estudio para expertos teólogos. Cualquier persona que haya amado puede desentrañar sencillamente el misterio, porque Dios es amor. El Padre ama al Hijo y ese amor es correspondido de la misma manera. Y como el amor siempre produce fruto, ese amor entre el Padre y el Hijo es el Espíritu que hay entre ellos, es el Espíritu Santo. Cada una de las tres personas se entrega total y plenamente a las otras dos, porque su esencia es servir y amar. El Dios Trinidad se ha acercado a nuestro mundo para hacernos partícipes de su amor, y por lo tanto su proyecto es que cada uno de nosotros haga el camino para llegar hasta él.

Con el santo Arnoldo Janssen, fundador de las Congregaciones de los Misioneros del Verbo Divino y de las Misioneras Siervas del Espíritu Santo, pedimos que «Ante la luz del Verbo y del Espíritu de gracia, desaparezcan las tinieblas del pecado y la noche de la incredulidad y ¡Viva Dios, Uno y Trino en nuestros corazones y en los corazones de toda la humanidad!».

